



Perfiles

Julio Barrenechea 659.172

Por GONZALO ORREGO

El destino eligió entre sus víctimas, para infi-
le la mayor cuota posible de sufrimiento, a un
hombre hipersensible, como fue Julio Barrenechea.
Cosechó honores y nombradía; actuó en su juventud como dirigente universitario; incursionó desde temprano en la poesía, con una clarividencia que
solamente tienen los grandes poetas; fue parla-
mentario y embajador; un orador como pocos; es-
critor y humorista agudísimo. Julio reía a carcajadas y captaba de los seres y las cosas ángulos in-
éditos y sorprendentes. Entre muchas series de artí-
culos periodísticos, recordaríamos especialmente una,
en cuya publicación yo mismo intervenció, que llamo "Plato de Viernes", porque tal día de la se-
mana aparecía. Le había propuesto, y él había aceptado, reunir en un volumen estos escritos. Pero la
muerte no quiso que se cumpliera el propósito.

Por encima de todo lo que Julio fue, por en-
cima de su Premio Nacional de Literatura y de sus
destacadas ejecutorias presidenciales, sin olvidar la no-
ble renuncia que hizo de su cargo de Embajador
en Colombia, porque no quiso entrar en compli-
cidad con un odioso crimen político, cosa que es-
taba involucrado en la negación de un derecho do-
cumental que su alma generosa había concedido; por
encima y al margen de todo eso, decímos, Julio
guardaba dentro de sí un permanente sufrimiento,
que le hacía acercarse a Dios.

Y así, este hombre jocundo, que siempre te-

nia a flor de labios un comentario humorístico y agudo, albergaba en su alma una tristeza. La domi-
naba, empero, y con extraordinaria entereza
moral rechazaba los embates de la enfermedad. Y,
hacia proyectos. Había edificado dentro de sí un
futuro literario, cuyos delineamientos generales me
confiò, más de una vez, y seguramente lo habrá
cumplido si lo hubiese permitido el mal que lo ace-
chaba.

Para él, cualquier recuerdo se transformaba
en anécdota y con risueña ironía iba dibujando en
el aire la silueta de personajes nacionales y extran-
jeros. Los aspectos visibles de la condición humana
le daban material inagotable para caricaturizar,
con ingenio, y tenía Julio el don de prestar gentileza
y simpatía a los mismos personajes a quienes ri-
diculizaba. Porque la vida es así. La risa y el llanto
van juntos y, mientras más humano el personaje,
más inextricable la mezcla de sentimientos encon-
trados.

Nos unió una grande y sincera amistad. No
había reservas. Entre los innumeros recuerdos, hay
uno que me sitúa junto a Cuchu Picó en una mesita
en la vereda, en un café del Faubourg de Latour
Maubourg, París. Ambos vimos cómo venía hacia
nosotros Julio Barrenechea, agitando un papel en
el aire. Era el cablegrama anunciándole que se le
había concedido el Premio Nacional de Literatura.
La noche y el amanecer fueron inolvidables.

Julio Barrenechea [artículo] Gonzalo Orrego.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orrego, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Julio Barrenechea [artículo] Gonzalo Orrego.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)